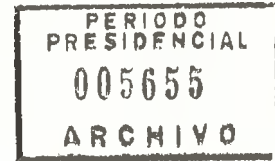


Vol. 507



2-6-83

**RESPUESTA DE**  
**S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,**  
**DON PATRICIO AYLWIN AZÓCAR,**  
**A SOLICITUD DEL DIARIO EXCELSIOR DE CIUDAD DE MÉXICO**  
**SOBRE EL TEMA**  
**SIGNIFICADO PARA CHILE DEL ENCUENTRO ENTRE DOS**  
**MUNDOS**

ABRIL - 1992

## 500 años del encuentro entre dos mundos

El 12 de octubre de 1492 es un hito no sólo para España o para América sino para el mundo entero, puesto que mostró que la historia no era únicamente europea, sino universal; que la ecúmene de los antiguos, aquel mundo habitado y habitable para el hombre, era la tierra entera.

Por otra parte, el arribo de Colón a las tierras americanas significó para este continente su incorporación a un nuevo espacio histórico, el espacio de la cultura cristiano-occidental. Este “encuentro entre dos mundos” se dio y fue posible en un momento de la cultura occidental en el cual se perfilaba el inicio de una nueva fase histórica que, en términos genéricos, se ha denominado la modernidad.

América se insertó en este proceso desde su propia especificidad, definida tanto por su pasado indígena como por su pertenencia a un nuevo espacio geográfico-cultural que es la comunidad iberoamericana. Así comenzó esta historia de cinco siglos que se abrió con la conquista, colonización y evangelización de estas amplísimas tierras hasta la constitución de dos imperios -el español y el portugués- de enormes dimensiones y tremenda variedad de razas, climas y costumbres, pero que, poco a poco, fueron asimilando lenguajes comunes, instituciones políticas similares y el asentamiento urbano como la forma privilegiada de ocupación territorial.

El acelerado proceso de ocupación territorial adquirió caracteres sumamente duros para los originales habitantes de América, que, confrontados con una civilización más adelantada tecnológicamente, fueron dominados en la guerra y sometidos a la dominación de España y Portugal. Pero, paulatinamente, se fue dando la inevitable fusión de las razas y de las culturas, que ha tomado distintas formas según la región en que se asentaron los europeos.

En nuestros días, ahora que la vigencia y protección de los derechos humanos han pasado a ser rasgos distintivos de la nueva cultura política que inspira a las democracias de casi toda la región y de la mayor parte del mundo, la protección de los derechos de los pueblos indígenas cobra un nuevo valor y se convierte en una prioridad para los países del área. Todo ello dirigido no a aislarlos en sus propias tradiciones y formas culturales, sino a incorporarlos a la gran síntesis cultural iberoamericana, a asignarles su propio espacio dentro de este crisol de razas y culturas que es nuestra región.

De la prolongada etapa del descubrimiento, conquista y colonización arrancan las bases de la identidad de Iberoamérica. Al cabo de tres siglos, las colonias se independizaron, haciendo suyos los ideales que por todo el mundo divulgó la Revolución Francesa. Y las diversas naciones que participamos de este espacio común, aunque hemos seguido caminos propios afirmando nuestra autonomía y construyendo nuestras identidades culturales, reconocemos una pertenencia enraizada en la tradición, en el lenguaje y en un destino compartido.

En efecto, los desarrollos nacionales se han dado precisamente a partir de una misma historia y de similares fundamentos culturales. Es por ello que no han sido tan divergentes como para amenazar la unidad cultural que es la particular riqueza de América Latina. Sobre este gran fondo común proporcionado por la geografía, la historia, la lengua, la religión y la raza, se proyecta hacia el futuro el sueño de la integración que formularan, desde el comienzo, los gestores de la independencia latinoamericana.

Del encuentro entre dos mundos ha surgido algo nuevo, una comunidad de países que están cada vez más cercanos a superar sus diferencias y, apoyados cada uno en su propia idiosincracia, aportando cada uno su propia fisonomía, se miran hoy cara a cara como los impulsores de un futuro integrado.

Es esta comunidad la que cinco siglos después quiere mostrar al mundo su plena vigencia.

El Quinto Centenario es una conmemoración universal, especialmente importante para los países iberoamericanos, que debe ser asumida con madurez y sentido de la historia. Esa madurez significa comprender tanto la riqueza de nuestra diversidad como el valor de nuestra unidad.

En 1992 se conmemora un acontecimiento en cuanto ese acontecimiento es el hito simbólico de un proyecto inacabado: el fortalecimiento de la comunidad iberoamericana y su inserción en el mundo moderno. Por tanto, la conmemoración de los 500 años del encuentro entre dos mundos debe tener como concepto inspirador la proyección de la comunidad de intereses iberoamericanos para los desafíos que hoy presenta la modernidad. Esta proyección hacia el futuro, sin embargo, carecería de justificación y de solidez si no está apoyada precisamente en una honda reflexión histórica que sirva de sustento a un proyecto global de integración entre los países de la región.

**La conmemoración del Quinto Centenario constituye una oportunidad única para el rescate y la profundización de esa profunda identidad regional que marca a Iberoamérica. Hay un ancho campo abierto en el ámbito de la cultura que necesita de la investigación y de la reflexión compartidas. El objeto es posibilitar que los mecanismos de integración se den sobre la base de aquello que nos es común, que avancemos efectivamente hacia conformar una unidad territorial, económica, cultural y política que rescate lo mejor de nuestra historia y nos proyecte decisivamente hacia una etapa totalmente diferente del desarrollo.**

**Como lo ha señalado el escritor Octavio Paz, “existir, en la historia y en la vida, es, ante todo, construir una casa, lo suficientemente generosa y flexible para albergar nuestros amores y nuestros odios, nuestros sueños y nuestras peleas”. Iberoamérica está recién comenzando a existir como comunidad, está empezando a construir esa casa en la que cada una de las naciones que la integramos podemos y debemos encontrar el espacio para desarrollar tanto nuestra individualidad como nuestra pertenencia común y, sobre todo, para proyectar nuestro destino compartido ante la comunidad internacional.**



# EXCELSIOR

CIA. EDITORIAL, S. C. L.



Oficinas y Redacción:  
REFORMA 18

REGINO DIAZ REDONDO  
DIRECTOR GENERAL

JUVENTINO OLIVERA LOPEZ  
GERENTE GENERAL

APARTADO 120 BIS  
MEXICO 1, D. F.

Talleres:  
BUCARELI 17

*Si vase citar el departamento de*

Marzo 17 de 1992.  
Excelentísimo señor Presidente de la  
República de Chile,  
Patricio Aylwin.  
P r e s e n t e

Me es muy grato dirigirme a usted en ocasión de solicitar en nombre del señor Director del Diario EXCELSIOR, Don Regino Díaz Redondo, nos haga favor de realizar un análisis sobre lo que ha significado para usted y su país el Encuentro de Dos Mundos, esto con el propósito de integrarlo en nuestra edición coleccionable que con tal motivo iniciamos el 12 de octubre de 1991 y que concluirá en octubre del presente año.

Sin otro particular, aprovecho la oportunidad para reiterar a usted nuestro afecto.

Atentamente  
Victor Payán  
Coordinador de Ediciones Especiales

*ayuda*

REPUBLICA DE CHILE					
PRESIDENCIA					
REGISTRO Y ARCHIVO					
NR.	92/6945				
A.	30 MAR 92				
P.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>	F.W.M.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>	P.V.S.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>	J.R.A.	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>				

21443

17 OCT

ENVIADO DE C.B.  
A R.P.

*Que es  
Int.*

24 OCT.

C.B A UOLESTINA